



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Reflexiones en torno a la configuración de hegemonías y de cánones
en los suplementos culturales de diarios nacionales
Giuliana Pates
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 1, N.º 2, diciembre 2015
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Reflexiones en torno a la configuración de hegemonías y de cánones en los suplementos culturales de diarios nacionales

Giuliana Pates

giulianapates@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-2416-5817>

Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN)

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Se plantearán, en este ensayo, algunas de las preguntas que orientan la investigación que estoy empezando en torno a la configuración de las hegemonías culturales por parte de las narrativas mediáticas gráficas. En ella, se circunscribe la mirada a los suplementos culturales de diarios nacionales y la construcción de cánones literarios. En este marco, la pretensión no es hacer un análisis exhaustivo de la temática, sino más bien poder esbozar reflexiones acerca del vínculo entre la comunicación y las hegemonías culturales, así como también la incidencia de la investigación en este campo. De este modo, se hará una primera aproximación al tema de estudio para describirlo y contextualizarlo y, en una segunda instancia, se desarrollarán las dimensiones teóricas, epistemológicas y políticas que intervienen en este proceso.

Palabras clave

Hegemonías culturales, literatura, narrativas mediáticas gráficas

Este trabajo se enmarca en la Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas (EVC) otorgada recientemente por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), cuyo título es "La construcción de cánones literarios en los suplementos culturales de diarios nacionales: entre la tradición y la disputa por la hegemonía". Su objetivo central es el análisis de la construcción de cánones literarios por parte de los suplementos culturales de diarios nacionales.¹ Esta investigación pretende, en principio, identificar y describir las operaciones que las narrativas mediáticas gráficas configuran en torno a la literatura y, en segunda instancia, reflexionar acerca de los vínculos que se tejen y tensionan entre la comunicación y las hegemonías culturales. Para ello, se parte de concebir las narrativas mediáticas dentro del discurso de la información en tanto contribuyen a la construcción de hegemonías en un determinado momento histórico, geopolítico y *massmediático*. En este sentido, se analizarán las estrategias discursivas que tienen estas narrativas para nombrar la literatura. La mirada sobre los suplementos culturales permite preguntarnos por las estrategias y recursos semióticos que estas narrativas utilizan para pensar campos como la literatura; así como también analizar el modo en el que los medios de comunicación gráficos hacen referencia a temas sociales de la actualidad y cómo construyen un estado de la discursividad social. Si bien no son los únicos actores que intervienen en este proceso, ocupan un lugar privilegiado de intercambio y reconocimiento social si consideramos las actuales sociedades como mediatizadas. Por su masividad y legitimidad, crean discursos hegemónicos y disputan sentidos legítimos acerca del mundo (Hall y Jefferson, 2010). Entonces, partimos de considerar que los medios de comunicación contribuyen a crear la realidad a partir de las luchas y las relaciones de poder que establecen con otros actores del espacio social. Como afirma

Florencia Saintout, "analizar el discurso de los medios no es hablar sólo de los medios, sino de los movimientos de construcción de las hegemonías y las contrahegemonías en un determinado momento histórico" (2013: 51). La referencia a la dimensión histórica nos permite rastrear el campo de posibilidades y el régimen de *decibilidad* de cada época en tanto las formas de percibir y de significar los *haceres* sociales son contextualmente variables.

Entendiendo las narrativas mediáticas como constitutivas y constituyentes del discurso de la información y en tanto discurso social, es importante partir de un abordaje interdisciplinario que acentúe los cruces intertextuales. Esto es debido a la consideración del discurso como hecho histórico, situado, que se articula con lo social. En este sentido, no sólo se mira el texto y las relaciones internas de sus elementos, sino que la mirada también se ubica sobre la situación de enunciación, las instituciones en que se inserta y representa, en otras palabras, el contexto.

Asimismo, esto nos permite pensar al discurso como práctica social, en donde se sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan. Es importante mencionar que esto se da de manera bidireccional, es decir, el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales pero, a su vez, les da forma a ellas. Para Norman Fairclough y Ruth Wodak: "Lo social moldea el discurso pero éste, a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a transformarlo" (2000: 367).

Por lo dicho hasta aquí, pensar desde las construcciones que hacen las narrativas mediáticas implica ubicarlas dentro de un discurso social, de interacciones y cadenas dialógicas, en donde se ejerce valor simbólico. Por eso, tener capital lingüístico es tener legitimidad como enunciador y ser discursivamente valorado. Las narrativas mediáticas gráficas, particularmente los suplementos culturales, serían una de las instituciones que, junto con las editoriales, las librerías y las ferias de libros, configuran los modos en que entendemos y leemos la literatura en la actualidad.

En esta línea, la investigación abordará los distintos niveles de representación y los valores simbólicos que tienen las narrativas mediáticas gráficas para construir su interpretación del mundo; desde las formas lingüísticas que aparecen en los textos seleccionados hasta los elementos contextuales histórico-culturales en los que se inscriben.

En relación con el proyecto en el que se enmarca esta investigación, denominado "El discurso de la información como objeto de estudio ¿Cómo, por qué y para qué analizar el discurso de la información?",² es necesario decir que contribuirá a analizar no sólo cómo los medios de comunicación gráficos hacen referencia a temas sociales de la actualidad, sino también cómo construyen un estado de la discursividad social.

En este sentido, es importante hacer mención a las articulaciones de poder/saber que se tejen en las posibilidades de nombrar y configurar jerarquías, límites, cánones. Los discursos que se producen, a través de diferentes prácticas de representación como la academia, la literatura o los medios de comunicación, constituyen una forma de conocimiento acerca del mundo. Entonces, la pregunta por el poder cobra sentido ya que se vincula con analizar quiénes hablan y cómo son las tensiones, negociaciones y luchas por la definición de los sentidos legítimos en un marco en donde las relaciones de poder, las relaciones de comunicación y las capacidades objetivas se articulan recíprocamente.

Por ello, nos ubicamos dentro del campo de la comunicación/cultura en tanto nos permite abordar las relaciones de poder y contingencia entre procesos simbólicos en una mirada diagonal con las formas de condensación del poder geopolítico, económico y *massmediático*. Entendiendo al campo como "un estado de relación de fuerzas entre agentes o instituciones" (Bourdieu, [1966] 2002: 121), la lucha por la definición de las reglas y los sentidos resulta fundamental.

Particularmente, para indagar en las configuraciones culturales, asumimos una perspectiva materialista de la cultura. Esta nos permite pensar que la cultura no está por fuera de los procesos sociales, sino más bien es constitutiva de ellos, y que además de considerar las obras artísticas o las manifestaciones creativas, tiene en cuenta los significados y valores que organizan la vida en común. "Es necesario contraponerse a las visiones idealistas de la cultura que insisten en pensarla como ámbito separado de la

vida en concreto. En el campo materialista, la cuestión reside en ver cómo la cultura [...] es un elemento fundamental en la organización de la sociedad y, por consiguiente, un campo importante en la lucha para modificar esa organización” (Cevasco, 2013: 106).

De este modo, los Estudios Culturales Británicos, su apropiación en América Latina, los aportes de Aníbal Ford, Eduardo Romano y Jorge Rivera son los que construyen el andamiaje de la investigación. Recupero estas tradiciones porque son las que han anudado preguntas comunicacionales con otros objetos como las textualidades literarias e indagaron en las interfaces de las hegemonías. En este sentido, esta investigación se construye como un tejido transdisciplinar y una apuesta a la búsqueda de nuevos vínculos entre objetos y perspectivas.

La construcción de cánones como configuración de las hegemonías

Entendemos el concepto de canon como un conjunto de discursos aceptados, legitimados e institucionalizados que circulan dentro de campos específicos. Los cánones literarios, en particular, refieren a los/as autores/as y obras que cuentan con reconocimiento y son considerados valiosos de conservar. Así, se construye una selección en donde son algunos/as los/as que escriben “bien”, de acuerdo a las reglas que regulan ese valor, los/as que “hay que leer” y, por lo tanto, ocupan un lugar privilegiado en los espacios de circulación: en las vidrieras y mesas de las librerías, en los programas curriculares oficiales, en las tapas de los suplementos culturales, en las ferias de libros y eventos literarios. Ahora bien, hay que hacer unas oportunas aclaraciones al respecto. No es un único canon el que se construye, son varios los que coexisten y se intersectan aún dentro del mismo campo. De acuerdo a la institución o agente que lo construye y legitima, varían los valores que se reconocen y los sentidos que se le otorga a cada uno. Cabe aquí preguntarse por las relaciones que se construyen entre los cánones y las zonas de negociación que se conforman en tanto hay intereses y tendencias en conflictos. Sería imposible determinar la cantidad de cánones que se construyen y las instituciones que los legitiman. No obstante, reconocemos que indagar en

quién hace la selección, con qué propósitos y porqué se reconocen algunos/as escritores/as y obras en lugar de otros es importante para pensar en las articulaciones de poder y en las posiciones que se asumen dentro de los campos.

Al mismo tiempo, los cánones son construcciones históricas que no pueden pensarse por fuera de sus contextos porque son dinámicos y no están totalmente cerrados. Además, la selección implica un recorte que incluye un grupo de objetos al mismo tiempo que excluye a otros, que se vuelven ilegítimos o de menor valor. Esta selección implica una decisión política y unas formas de entender la literatura o lo que debería entenderse por literario. Es decir, no sólo se está configurando un límite sino también una significación acerca de ese campo.

En este sentido, los cánones contribuyen a la formación de hegemonías. Retomando a Williams, esto resulta central para pensar el proceso de producción y reproducción de la cultura porque al tratarse de “un conjunto de prácticas y de expectativas sobre nuestra vida: nuestros sentidos, la consignación de nuestras energías, las percepciones formadoras de nuestra subjetividad y de nuestro mundo”, se convierte en “un sistema intenso de significados y valores –constituidos y constituyentes–, los cuales, al ser vivenciados como prácticas, parecen confirmarse recíprocamente” (Williams, 1997: 110).

Entonces, la propuesta simbólica que elabora un grupo social para los demás consigue reconocimiento y legitimidad. Esto nos permite pensar en los modos en que algunos agentes o instituciones configuran sus relaciones. Con respecto a la literatura, fueron las elites intelectuales las que, históricamente, delimitaron el campo, establecieron las reglas y dieron sentido a las obras y escritores/as. De hecho, han conseguido legitimidad sobre otras expresiones culturales y restringido el campo para unos/as pocos/as entendidos/as. Lo otro –lo que queda por fuera, lo no literario, lo negado– no por eso deja de existir, sino que abre nuevas configuraciones de sentido posibles que pueden llegar a articular una voluntad colectiva y volverse hegemónica.

La circulación de cultura en los suplementos culturales

Los espacios denominados culturales dentro de las publicaciones periódicas –como si el periodismo en sí mismo no fuese una manifestación cultural– no son nuevos. A partir de la invención de la imprenta y, posteriormente, de la escolarización, la publicación y circulación de libros se hizo más amplia aunque no por eso igualitaria. Los periódicos, como mediadores sociales, empezaron a incluir cada quince días o un mes, resúmenes de los nuevos libros que se editaban. Esta sección estaba más bien destinada a los sectores letrados y cultos, que eran a su vez los que tenían incidencia en las esferas de poder. A finales del siglo XVIII, se inició el folletín como un espacio que contenía críticas teatrales, novelas en diferentes entregas y relatos de viajes. Este es un antecedente importante en tanto da cuenta de la articulación entre el periodismo y la literatura, y una experiencia que amplió los límites de la circulación literaria. De hecho, las primeras secciones culturales dentro de los diarios, tal como lo conocemos ahora, tomaron este nombre.

Los suplementos culturales, objeto de análisis de la investigación que aquí se presenta, son los espacios que se publican semanalmente dentro de los periódicos y se refieren a diferentes objetos de las esferas artísticas y culturales –se lee, en esta afirmación, que las manifestaciones culturales son asociadas a las artísticas–. No se incluye, en el recorte realizado, la sección cultural que aparece todos los días como una sección fija de la publicación en tanto está más asociada a lo que se denomina espectáculos, es decir, a expresiones de la televisión, la radio y la música.

En cambio, el suplemento cultural, por su periodicidad, cantidad de páginas y temas que aborda, da cuenta de cierta especificidad. Allí, se cruza la función informativa del periodismo, en este caso, relacionado con productos culturales, y la opinión/crítica de expertos/as, generalmente universitarios/as, investigadores/as y periodistas especializados/as. En este sentido, los textos que se publican tienen un lenguaje a veces técnico o propio de cada disciplina, con referencias e intertextualidades que asumen que los/as lectores/as conocen. Por eso, aparece una idea de un público más restringido, especializado y con saberes específicos de carácter literario, filosófico, artístico e histórico.

Tal como lo mencionamos anteriormente, en la mayoría de los casos, estos suplementos abordan obras u objetos que proceden de una cultura entendida como creación intelectual o artística. Al mismo tiempo, esta concepción hace que se seleccionen aquellas referencias legítimas y muchas veces consideradas superiores a otras que son devaluadas. Como afirma Jorge Rivera, estos espacios constituyen "la forma de conocer y difundir los productos culturales de una sociedad a través de los medios masivos de comunicación" (Rivera, 1995: 82). En este sentido, los medios de comunicación se apropian de elementos, los califica como culturales, los considera valiosos y legítimos, y los introduce en un proceso de circulación. De este modo, podemos decir que son uno de los actores que significan la cultura y la literatura.

A modo de cierre

Lejos estuvo este texto de agotar la totalidad de los aspectos posibles de abordar en esta problemática. Buscó, en cambio, dar cuenta de algunos recorridos teóricos y metodológicos que nos permiten acercarnos al tema así como sentar posición en torno a los modos en que la investigación, que fomenta la beca otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), comprende las configuraciones culturales y, particularmente, literarias. En este marco, la perspectiva de la comunicación/cultura, entendida como el análisis de las prácticas sociales de producción de sentidos y significaciones, resulta fundamental para construir el andamiaje de la investigación. Esto implica que se estudien los sujetos, las posiciones discursivas y la legitimidad que ellas conllevan dentro de un campo. Sería imposible tal indagación si no se recupera la pregunta por el poder, que es una pregunta por la dimensión política de todo proceso social. Cabe la aclaración que la idea de poder no se entiende como absoluto o localizable, sino más bien como relaciones de comunicación y de posiciones. Desde una perspectiva materialista de la cultura, resulta importante tener en cuenta el papel social de la cultura en tanto es una dimensión humana que se manifiesta en las interacciones sociales, en la organización política y

económica, y en las prácticas de la vida cotidiana. En este sentido, contribuye a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Por eso, no debería ser ámbito de unos/as pocos/as entendidos/as o especializados/as que definan qué debe ser la cultura. Sobre todo porque, cuando eso sucede, la cultura pareciera estar hecha de grandes obras artísticas a las que no todos/as tienen acceso por las condiciones materiales que lo requieren o el capital simbólico necesario para su comprensión. Habiendo hecho mención a esto, son muy importantes las construcciones de cultura pública que se han hecho en la última década, tendientes al acceso igualitario de objetos y prácticas culturales. Entonces, el Estado se convirtió en un agente más que, junto con el ámbito privado (en el cual podríamos nombrar museos, editoriales, librerías), las organizaciones sociales y los medios de comunicación disputan las definiciones del sentido acerca de lo cultural y lo literario.

Lo público, desde esta mirada, involucra al Estado y a la sociedad en conjunto porque no implica la legitimación del Estado como único actor, sino la articulación de los intereses de las diferentes instituciones que intervienen en el campo cultural y las múltiples pertenencias de los/as ciudadanos/as. De este modo, se reconocen como "espacios de heterogeneidad, disputas y tensiones" que el Estado asume el compromiso de articular (Instituto de Cultura Pública, s/a). Como se mencionó, uno de esos intereses más fuertes está representado por los suplementos culturales que, lejos de ser un apéndice de los periódicos nacionales, son actores con legitimidad y una posición privilegiada para la definición de los cánones, de las hegemonías culturales y comunicacionales.

Referencias bibliográficas

BOURDIEU, P. (1995). *Las reglas del arte*. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, P. [1966] (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.

CEVASCO, M. E. (2013). *Diez lecciones sobre estudios culturales*. Buenos Aires: La marca editora.

FORD, A. (1985). "Literatura, crónica, periodismo". En Ford, A; Rivera, J. B; Romano, E. *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.

HALL, S. y JEFFERSON, T. (eds.) (2010). *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la Posguerra*. La Plata: Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

FAIRCLOUGH, N. y WODAK, R. (2000). "Análisis crítico del discurso". En van Dijk, T. (comp.). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

RIVERA, J. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.

SAINTOUT, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

WILLIAMS, R. [1980] (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

WILLIAMS, R. (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Referencia electrónica

Ministerio de Cultura de la Nación, Instituto de Cultura Pública.
Fundamentos [en línea]. Disponible en <<http://icp.cultura.gob.ar/>>.

Notas

1 El corpus de trabajo está formado por los suplementos: *ADN Cultura* (Diario La Nación), *Revista ñ* (Diario Clarín) y *Radard* (Diario Página/12). Se contemplan dos períodos de análisis que permiten la comparación de las publicaciones en distintos momentos. El primer período se conforma entre el 1 de abril y el 30 de abril de 2015 (comprende el desarrollo de dos eventos literarios: el Encuentro Nacional de la Palabra y la Feria del Libro Internacional de Buenos Aires), y el segundo período entre el 1 de julio y el 30 de julio de 2015.

2 Este proyecto se enmarca dentro del Programa de incentivos en el período 2014-2017. Está dirigido por la Prof. Alejandra Valentino y codirigido por la Lic. Claudia Fino. Las unidades ejecutoras son el Laboratorio en comunicación, educación y discurso (COMEDI) y el Centro de investigación en lectura y escritura (CILE). El código es P248.